

y de punta de amor muy mal ferido,
coces, piedras y estacas te han molido
lloviendo sobre tí como un nublado.

No es de extrañar, aun cuando á algunos
si largaprolequealcontarme pierdo[asombre,
heredera dejaste de tu nombre,

Que á medias sabio, como á medias lerdo,
tú eres la lucha que mantiene el hombre
obrando loco y razonando cuerdo.

EULOGIO FLORENTINO SANZ

A AMALIA.

EN SU ALBUM.

I.

Eras niña !... Tu memoria
no guarda rastro ni huella
de tal historia...
Yo rapaz, y amé la gloria
y á la mar corrí por ella.
¡Ay ! bien me acuerdo... al saltar
sobre mi fragil barquilla :
sola en el mar

con placer y con pesar
te halle sentada á la orilla.

En indolente, plácida calma,
aun á las penas dormida el alma,
cantabas: y en concencto
con tus cantares

se acompasaba el viento,
rey de los mares,
Turbios los ojos volví
de la mar combusla á ti...

Y hoy solo sé
que de ternura lloré,
y de ambicion sonrei.

Llore, sí, de ternura,
contemplando tu cándida ventura ;
sonrei de ambicion, ante la vana
sombra de mí deseo ;
y al despuntar el sol de la mañana
ví mi horizonte azul (que ya no veo !...)

Y abandoné á los mares
de la existencia
con orgullo mi frágil barquilla
ya sordo á los cantares
de la inocencia,
que sentada quedose á la orilla.

II.

No será que te refiera
lo que me pasó en la mar ;
inútil acaso fuera,
si la gente marinera

se ha reposado en tu hogar ;

Si con hiel de desengaños

nunca esa gente amargó

la paz de tus tiernos años,

si aun ignoras sus amaños,

no he de contartelos yo. —

Yo fui persiguiendo ta limpida estrella
que allá en lontananza
resplandece entre todas; aquella
que deslumbra con locos reflejos,
que siempre se sigue, que nunca se alcanza.
¡Pérfida estrella de la esperanza,
que alumbra solo, solo de léjos!
— Dura ley del destino!
Si, por tu bien, Amalia, no lo sabes,
al hallarte de nuevo en su camino,
no ha de ser el marino
quien de ese arcano ruin te dé las llaves.

III.

Eras niña!... Tu memoria
no guarda rastro ni huella
de tal historia...
Yo en el mar busqué la gloria
y del mar torno sin ella!
¡Eres mujer!... Al saltar
desde mi pobre barquilla,
rota en el mar,
con placer y con pesar
te hallo sentada á la orilla.

¿Qué se hicieron tus cantares?
¿O hay en la orilla tormentas
como en los mares?

Quiero sentir tus pesares
y sentir lo que tu sientas

Ya despertó el alma mia,
y hondamente me murmura
de noche y de día,

• Que de ambicion no sonreia, •
y • que llore de ternura. •

IV.

Dicenme niña del alma
que solita y sin amor
vives rizando tu palma...

¿Quien no perderá la calma
si tu pierdes el color?

Mejor fuera entre latidos
de amor, tus negros cabellos
rizar en bucles pulidos;
ú otros quizá tan queridos
aunque no fueran tan bellos!

EL COLOR DE LOS OJOS.

Una niña de quince (cuando apenas
frisaba yo en los veinte), cierto dia
del perfumado mes de las verbenas

ya del trémulo sol en la agonía,
con sus pupilas de cambiantes llenas
y húmedas las pestañas, — me decía :
« Negros tiene los ojos !... No los miro
frente á frente jamás... y es que recelo
que se me exhale el alma en un suspiro !... »

— Y sepultó la frente en su pañuelo,
La niña enamorada,
con el amor ausente,
y en ensueños de virgen arrullada,
Sus ojos entornó y hundió la frente,
por ver, entre las nieblas de su mente,
la inolvidable luz de una mirada.

Yo respeté su sueño. — Parecía
que el aura entre las flores,
Por aromar su sueño las mecía :
y que en la selva umbría
cantaban á su amor los ruiséñores :
mientras la virgen, pálida de amores,
« ¡ Son tan negros sus ojos ! » repetía.
Al fin le dije : « Niña, no sabes cuál te engañas...
Sitan queridos ojos, por ser ¡ ay ! tan queridos,
lumbre son de tus ojos, y afán de tus entrañas,
y á su mirar tu seno responde con latidos ;
— no al cotor atribuyas su irresistible encanto,
ni digas « ¡ Son tan negros ! » sino « ! Los quiero
Porque, si azules fuesen los que te van [tanto
supieran, cual los negros, aniquilar tu [al alma
Y su azul adoraras, como su negro adoras ; cal-
[ma...
y en penas ó alegrías
de tus febriles horas

con miradas azules soñarías !
« ¡ Son tan negros ! » murmuras... mas no
las niñas de tu edad, sois inespertas ! [aciertas :

Con su fuego te inflamas,
que no con su color... y es que sus puertas
tu pobre corazón les tiene abiertas
y que los amas tú... porque los amas ! —

Como la niña lloraba tanto,
« Niña, » le dije, — « Niña, no llores ! »
Y con sonrisa, bañada en llanto,
— « Dulce, » repuso — « suena su canto,
Pero ¿ qué cantan los ruiséñores ?
— Los ruiséñores entre el follaje,
cantando amores, » le respondí, —
« dan á las auras algún mensaje..
— Pero qué cantan ? — Oyelo. — Di. —

Sobre el color de los ojos
hablan contigo en su canto ;
que han notado tus enojos
y que están los tuyos rojos,
porque los escalda el llanto.
Oye la dulce canción de amores
« que te dedican los ruiséñores ! »
— Dije, y la niña prestó el oído
turbios sus ojos clavando en mí :
y al repetirme con un gemido,
« Pero ¿ qué cantan ? » canté yo así.
Corazón, que en tiernos años,

por unos ojos te pierdes ;
para entender sus amaños,
no mires si son castaños,
negros, azules ó verdes,

Que en todos los colores
por la espresion iguales,
reflejan los amores ;
sin que distingas en sus cristales
á los leales
de los traidores.

Ojos que miran amando,
siempre miran convenciando;
y, aunque apagarlo simulen,
siempre el amor salta dentro.
Y no son los matices, ni los colores,
lo que á los ojos hace tan bellos;
sino el rayo de amores
que brilla en ellos.

• ¡Dame tu amor... ó me mato! •
dicen unos ojos negros ;
y dicen unos azules
• ¡Dame tu amor... ó me mueró! •
Y, aunque apagarlo simulen
siempre el amor salta dentro •
y ojos que miran amando,
miran siempre convenciendo.

Y todos sus colores,
por la espresion iguales,
reflejan los amores,
sin que distingas en sus cristales
á los leales

de los traidores.

.....
Corazon que, en tiernos años,
por unos ojos te pierdes;
para entender sus amaños,
no mires si son castaños,
negros, azules ó verdes.

EPISTOLA A PEDRO.

Berlin 1.º de Febrero de 1856.

Quiero que sepas, aunque bien lo sabes,
que á orillas del Sprée (ya que del rio
se hace mención en circunstancias graves)

Mora un semi-aleman, muy señor mio,
que entre los rudos tampanos del Norte
recuerda la amistad y olvida el frio.

Lejos de mi Madrid, la villa y corte,
ni de ella falto yo por que esté lejos,
ni hay una piedra allí que no me importe.

Pues, recuerda la patria, á los reflejos
de su distante sol el desterrado
come recuerdan su niñez los viejos,

Ver quisiera un momento, y á tu lado,
cual por ese aire azul nuestra Cibele,
en carroza triunfal rompe hacia el Prado!...
¡Hablame del hogar cuanto te hieles...

Átomo harás del mundo que poseas,
y mundo harás del átomo que anheles!

Al sentir *coram vulgo* no te creas...
al pensar *coram vulgo*, no te olvides,
de compulsar á solas tus ideas.

Como dejes la España en que resides,
donde quiera que estés, ya echarás menos
esa tierra de Dolfos y de Cídes.

Que obeliscos y pórticos agenos
nunca valdrán los patrios palomares
con las memorias de la infancia llenos.

Por eso aunque den son á mis cantares
Elba, Danubio y Rhin, yo los olvido
recordando á mí pobre Manzanares.

¡Allí mi juventud!.. ¡ay! ¡quien no ha oído
desde cualquier region, ecos de aquella
donde niñez y juventud han sido!

Hoy mi vida de ayer, pálida ó bella
multiple se repite en mis memorias
como en lágrimas mil única estrella..

Que quedan en en el alma las historias
de dolor y placer, y allí se hacinan
del fundido metal muertas escorias;

Y aunque ya no calientan ni iluminan,
si al soplo de un suspiro se estremecen,
¡aun consuelan al alma... ó la asesinan!

Cuando *al partir del sol las sombras crecen.*
y entre sombras y sol, tibios instantes
en torno del horario se adormecen;

El dolor y el placer, férvidos antes,
se pierden ya en el alma indefinidos,

á la luz y á la sombra semejantes.

Y en esa languidez de los sentidos,
crepusculo moral, en que indolente
se arrulla el corazon con sus latidos;

Pláceme contemplar indiferente
cuál del dormido Sprée sobre la espalda
y en lúbrico chapin sesga la gente;

O recordar el toldo de esmeralda,
que antes bordó el abril en donde ahora
nieve septentrional tiende su falda;

Mientras la luz del Héspero incolora
baña el ampo sin fin que el norte rudo
salpicó de brillantes á la aurora!

Hijo de otra region, trémulo y mudo,
con la mirada que por tí paseó,
nieve septentrional, yo te saludo!

Una tarde de Mayo (casi creo
que salta á mi memoria su hermosura
de este cuadro invernal, como un deseo),

Una tarde de flores y verdura,
rica de cielo azul, sin un celage,
y empapada en aromas y frescura;

En que al son de las auras el ramage
trémulo de los tilos repetía
de otros lejanos bosques el mensage;

Con mi secreto afán por compañía.
del recinto salí que nombró el mundo
corte del *Rey filósofo* algun día.

A su verdor del norte sin segundo,
de un frondoso jardín los laberintos
atrageron mi paso vagabundo...

En armoniosa confusión distintos,
candidos nardos y claveles rojos,
tulipanes, violas y jacintos,

De admirar el vergel diéronme antojos;
y perdime en sus vueltas rebuscando,
ya que no al corazón pasto á los ojos.

Y una viola, que al favonio blando
columpiaba su tímida corola,
quise arrancar... Mas súbito clavando

Mis ojos en el césped, donde sola
daba al favonio sus esencias puras
respeté, por el césped, la viola...

¡Guirnalda funeral, de desventuras
y lágrimas nacida, eran las flores
de aquel vasto jardín de sepulturas!

Pero *jardín*. — Allí cuando los llores
aunque se hablarán la madre ó el amigo
con aromas y jugos y colores...

Y de tu santo afán mudo testigo
algo, en aquellas flores sepulcrales
algo del muerto bien será contigo.

— Dentro de nuestros muros funerales
jamás brota una flor... Mal brotaría
de ese alcázar de cal y mechinales.

Índice de la nada en simetría,
que á la madre comun roba los muertos
para henchir su profana estantería :

Ruin estación de huespedes incertos,

que ofreciera á los vivos sus moradas
por alquilar los túmulos abiertos.

De tierra sobre tierra levantadas
mas solemnes quizá por más sencillas,
las del santo jardín tumbas aisladas,

Con su césped de flores amarillas,
se elevan... no muy altas... á la altura
del que llore, al besarlas, de rodillas.

Mas sola allí... sin flores... sin verdura
bajo su cruz de hierro se levanta
de un hispano cantar la sepultura (1)...

Delante de su cruz tube mi planta...
y soñé que en su rótulo leía;
¡Nunca duerme entre flores quien las canta!

¡Sobre el césped marchito! ¿Quién diría
que el cantor de las flores en tu seno
durmiera tan sin flores algun día?

Mas ¡ay del ruiseñor que en aire ageno
por atmosfera estraña sofocado
sobre estraña region cayó en el cieno!

¡Ay del pobre cantor que amortajado
con su negro sayal de peregrino,
yace en su propia tumba desterrado!

Yo al encontrar su cruz en mi camino,
como engendra el dolor supersticiones,
llamé tres veces al cantor divino.

(1) Enrique Gil y Carasco, que falleció en Berlin
el 12 de Febrero de 1846.

Y de su lira desperté los sonos,
y turbé los sepulcros murmurando
la más triste canción de sus canciones...

Y á la viola, que al favonio blando
columpiaba allí cerca su corola,
volví turbios los ojos... Y clavando

La rodilla en el césped (donde sola,
era airon sepulcral de una doncella)
desprendí de su césped la viola.

Y al lado del cantor volví con ella;
y así lloré, sobre su cruz mi mano,
la del pobre cantor mísera estrella:

Bien te dice mi voz que soy tu hermano..
¿ Quien saludará tus despojos fríos,
sin el ¡ay! de mi acento castellano?

Dieronte agena tumba hados impíos...
si ojos estraños la contemplan secos,
hoy la riegan de lágrimas los míos.

Solo suena mi voz entre sus huecos,
para que en ella, si la escuchas, halles
los de tu propia voz, postumos ecos...

*Por las desiertas y sombrías calles,
donde duerme tu feretro escondido,
¡no pasa, no, la virgen de los valles!*

Una vez que ha pasado... na ha venido.
trageronla con flores... A tu lado,
la virgen, desde entonces, ha dormido...

Si su pálida sombra, al compasado
son de la media noche, inoportuna,
flores sobre tu césped ha buscado;

Bien habrá visto á la menguante luna,

que en el santo jardin, rico de flores,
¡solo yace tu césped sin ninguna!
¿No tienes una flor! — ¿Ni á que dolores
una flor de tu césped respondiera
con aromas y jugos y colores?...

Solo al riego de lágrimas naciera...
y de tu fosa en el terron ageno
¡quien derramó una lágrima siquiera!
¡Ay si del rui señor de vida lleno,
que en atmosfera estraña sofocado,
sobre estraña region cayó en el cieno!

Cantor en el sepulcro desterrado
descansa en paz... ¡Adios!... Y si á deshora
un viagero del Sur pasa á tu lado;

Si al contemplar tu cruz como yo ahora
en su idioma español, el viagero
te llama aquí tres veces y aquí llora;

Digale el son del aura lastimero
cual en los brazos de tu cruz escueta
peregrino del Sur lloré primero...

¡Recibe con mis adios *tu violeta!*
la tumba de la virgen te la envía...

.....
Yal unirse la flor con su poeta,
ya en el ocaso agonizaba el día!...

CANCION.

¡Ay!... esta noche, alma mía
Me has pedido una canción;

Y, antes que despunte el día,
Mi corazón te la envía,
Sí, te la envía mi corazón.

Solitario en mi aposento,
De la péndola al compás,
Y en tí sola el pensamiento,
Siento... No sé le que siento,
Ni lo que siento sentí jamás.

Duermes... ¡Buen sueño concilia
Quién vá á despertarse en pos
Al calor de la familia!...
¡Que tu sueño y tu vigilia
De venciones corone Dios!

Que Dios tu existencia pura
Quiera de goces colmar.
Y de amor y de ternura;
Sin que en tan santa ventura,
Tus dulces ojos nuble un pesar.

Y no olvides, alma mía,
Al leer esta canción,
¡Con cuanta melancolía
Mi corazón te la envía!...
Pues te la envía mi corazón,

LA ÚLTIMA HOJA.

EN UN ALBUM.

Hoja, de tantas en pos
dad á un triste que os escoja
y comprenderán por vos
que es triste como un adiós
la última hoja.

¡Ay! cuando el chopo aterido
rudo el alquilon despoja
con monotonó ruido,
siempre le arranca un gemido
la última hoja.

Pobre de gala y encanto
tal vez un libro se arroja,
tal vez interesa tanto
que se humedece de llanto
la última hoja.

.....
Si hojas de fecunda palma
son en placer y en congoja

las ilusiones del alma,
guarda en tempestad y calma
la última hoja.

ENRIQUE GIL Y CARRASCO

LA NIEBLA.

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

Niebla pálida y sutil
que en alas vas de los vientos,
no así callada y sombría
desparezcas á lo léjos,
ó en pos de tí correré,
sin vagar y sin sosiego,
porque está sedienta el alma
de tus sombras y misterios.

Acuerdate engañadora,
del inocente embeleso
conque, niño embebecido,
contemplaba tu silencio,
por ver si en él resonaban
perdidos y blandos ecos
de los arpas melodiosas

de las magas de los cuentos.

Crédulo entónces y puro
rasgar intenté tu velo,
pensando que me ocultaba
sus palacios hechiceros,
sus fantásticos pensiles
sus músicas y torneos,
y los flotantes penachos
de encantados caballeros.

Rasgada en pedazos mil,
cual perdido pensamiento
te ví envolver cuidadosa
y con solícito anhelo
las almenas carcomidas
del alcázar, que en un tiempo
escándalo fué del mundo
por su pompa y devaneos,
sin ver que era vano afán
y descabellado intento
velar sus rotos blasones
y sus mutilados fueros
con tu liviano ropage
y mas liviano deseo;
y con todo alguna vez
el sol te daba contento
reverberando apacible
del torreón altanero
en el musgo hūmedo y triste,
roja chispa de su fuego
que despues tú disfrazabas
hasta mentir el reflejo

de perfilada armadura
ó de rutilante yelmo.

¡Cuantas veces me engañaste
con donosos sortilegios
haciéndome atropellar,
desapoderado y ciego,
las ruinas del castillo,
cándido infante, creyendo,
mirar de pié en tu poterna
membrudo y alto guerrero
como lúgubre guardián
de la prez de sus abuelos!

¡Cuantas veces ¡ay! mis lágrimas
por tus mentiras corrieron
al ver que mi fantasía
y mi dulcísimo ensueño
tornábanse entre mis manos
manejo de musgo seco,
que en vagas ondulaciones
flotaba á merced el viento.

Y á la verdad no era mucho
que el sol oyera tu ruego;
porque nunca le engañaste
para mostrarse severo;
y á pesar de tus engaños,
yo te adoraba en extremo.

Y aun te adoro, parda niebla
porque excitas en mi pecho
memorias de bellos días
y purísimos recuerdos;
por que hay hadas invisibles

en el vapor de tu seno,
y por que en tí siempre hallé
blando solaz á mi duelo.

¡Ay del que pasó la infancia
á sus ilusiones muerto!
¡Ay de la flor que fragancia
consume y pura elegancia
en apartado desierto!

¡Ay del corazón de niño
que se abrió sin vacilar,
sin reserva y sin aliño,
pidiendo al mundo cariño
y no lo pudo encontrar!

Niebla que fuiste mi amor
y de mi infantil desvelo
y amparo consolador
que sola bajo del cielo
comprendías mi dolor;

¡Que mucho que yo te amara,
yo, desterrado del mundo,
que en tí perdido vagara,
y á tí solo confiara
mi desamparo profundo!

Tú á mi espíritu algun día
dabas tus húmedos alas,
y, demende de alegría,
el vago viento corría
descomponiendo tus galas.

Cuando, en el llano tendida,
los contornos de los montes
ocultabas atrevida,

finjiendo en los horizontes
vaga mar desconocida.

Y de la verde montaña
que asomaba la cabeza
con altiva gentileza,
isla formabas extraña
de delicada belleza;

Bogaba la fantasía
por tu misterioso mar,
y en su ignorancia creía
la virgen isla lugar
de ventura y de alegría.

Y crédula la soñaba
puerto en la vida seguro,
y desde allí imaginaba
un porvenir que llegaba
sereno, radiante y puro.

En tu pielago tal vez
de gótica catedral
la fábrica colosal
flotaba con altivez,
ó fortaleza feudal.

Y el alma enbebecida
en entrambas se fijaba,
y ya la veleta erguida,
ya la almena esclarecida
solitaria acompañaba.

Que en los mares de la edad
no flotan, no, de otra suerte
mundana pompa y beldad,
hasta que en la oscuridad

relumbra el sol de la muerte.

Todo confuso y borrado
en tu seno aparecía,
vaporoso y nacarado
y en celajes mil velado
como luna en noche umbría.

Y la mente virginal
que sólo á ver alcanzaba
las rosas en el zarzal
y otros vientos no soñaba
que la brisa matinal :

Tus enigmas resolvía
á favor de la inocencia,
y calma tan solo vía,
y solamente escondía
amor sí fin y creencia.

Que haz una edad placentera
de vistosos arreboles,
pura como azul esfera,
de esplendida primavera
y mágicos tornasoles.

En que se goza el dichoso
por que en la dicha confía
en que se goza el lloroso
viendo fanal luminoso
hallé en la bruma sombría.

De pura nieve y carmin
formada está el alma nueva;
no es mucho, pues, que se atreva
con el destino, y que beba
en las copas del festín.

Vaga niebla sin color
no es mucho que vea en tí
serenas noches de amor,
labios de ardiente rubí
y verdes prados en flor.

No es mucho; por que ilusiones
de tan vistoso jaez
pasan tan solo una vez
para velar sus blasones
en perpétua lobreguez.

Su blanca luz placentera
brilla un instante, no más,
y en la amorosa carrera
de juventud hechicera
no vuelve á lucir jamás.

Niebla, ya no puedo ver
en tu misterioso espejo
los vergeles del placer,
que el corazón está viejo
de quebranto y padecer.

Pasó mi infancia muy triste,
más pasó mi juventud;
que entonces tú me acogiste,
y hoy mi ventura consiste
en la paz del ataud.

Mas, ya que has sido mi amor
envuélveme con tu velo,
dame sombras y consuelo,
que tú sola mi dolor
has comprendido en el suelo.

LA VIOLETA.

Flor deliciosa en la memoria mía,
ven mi triste laud á coronar,
y volverán las trovas de alegría
en sus ecos tal vez á rezonar,

Mezcla tu aroma á sus cansadas cuerdas;
yo sobre tí no inclinaré mi sien,
de miedo, pura flor, que entónces pierdas
tu tesoro de olores y tu bien.

Yo, sin embargo, corone mi frente
con tu gala en las tardes de Abril,
yo te buscaré á orillas de la fuente
yo te adoraba tímida y gentil.

Porque eras melancólica y perdida
y era perdido y lúgubre mi amor;
y en tí miré el emblema de mi vida,
y mi destino, solitaria flor.

Tú allí crecías olorosa y pura
con tus moradas hojas de pesar;
pasaba entre la yerba tu frescura
de la fuente al confuso murmurar.

Y pasaba mi amor desconocido,
de un arpa oscura al apagado son,
con frívolos cantares confundido
el himno de mi amante corazón.

Yo busqué la hermandad de la desdicha
en tu cáliz de aroma y soledad,
y á tu ventura asmejé mi dicha

y á tu prision mi antigua libertad.
; Cuantas meditaciones han pasado
por mi frente mirando tu arbol!
; Cuantas veces mis ojos te han dejado
para volverse al moribundo sol!

Que de consuelos á mi pena diste
con tu calma y tu dulce lobreguez,
cuando la mente imaginaba triste
el negro porvenir de la vejez!

Yo me decía : « Buscaré en las flores
séres que escuchen mi infeliz cantar
que mitiguen con bálsamo de olores
las ocultas heridas del pesar. »

Yo me apartaba, al alumbrar la luna,
de tí bañada en moribunda luz,
adormecida en tu vistosa cuna
velada en tu aromático capuz.

Y una esperanza el corazon llevaba
pensando en tu sereno amanecer,
y otra vez en tu cáliz divisaba
perdidas ilusiones de placer.

Héme hoy aqui : ; cuan otros mis cantares
; Cuan otro mi pensar, mi porvenir!
Ya no hay flores que escuchen mi pesares
ni soledad donde poder gemir.

Lo secó todo el soplo de mi aliento
y naufragué con mi doliente amor;
lejos ya de la paz y del contento.
Mírame aqui en el valle del dolor.

Era dulce mi pena y mi tristeza;
tal vez moraba mi ilusion detras :
mas la ilusion voló con su pureza,
; mis ojos ; ay no la verán jamás!

Hoy vuelvo á tí, cual pobre viajero
vuelve al hogar que niño le acogió;
pero mis glorias recobrar no espero,
solo á buscar la huesa vengo yo.

Vengo á buscar mi huesa solitaria
para dormir tranquilo junto á tí
ya que escuchaste un día mi plegaria,
y un sér hermano en tu corola vi.

Ven mi tumba á adornar triste viola,
y embalsama su oscura soledad;
sé de su pobre cesped la aureola
con tu vaga y poética beldad.

Quizá al pasar la virgen de los valles,
enamorada y rica en juventud,
por las umbrosas y disiertas calles
dó yacerá escondido mi ataud.

Irá á cortar la humilde violeta
y la pondrá en su seno con dolor,
y llorando dirá : Pobre poeta!
ya está callada el arpa del amor!

EUGENIO SELLÉS

EL HÉROE-CHUSMA.

I.

Es verdad que todos saben
sin aprenderla en los libros,

que sin piés no andan cabezas,
sin brazos no valen brios :
que no hay luz sin que haya sombra,
ni montes sin precipicios,
ni gigantes sin pequeños,
ni memorias sin olvido.
Y no hubiera tanto nombre
sobre mármoles escrito
si no hubiera soterrado
tanto anónimo heroismo.
¿ Mas quien al mirar montañas
gigantes, luz, lauros inclitos,
piensa que hay tambien llanuras
pequeñas, sombras, olvidos ?

II.

GUADALETE-COVADONGA.

Los tres de Casa real, hubo
en Toledo un rey Rodrigo.
cabe el estrecho un magnate,
y en Guadalete un obispo.
El rey forzó á una doncella,
abrió el conde al berberisco
su patria, y el buen prelado
vendió la enseña de Cristo.
Y uno traidor, otro impuro,
y el tercero vengativo
hundieron fé, trono y patria

en la corriente de un río.
Refugiose la vergüenza,
como el águila en los riscos,
y encendió el furor guerrero
monte á monte y grito á grito.
Gente oscura cuyos nombres
horró el paso de los siglos,
sin escudos blasonados
franco el pecho al enemigo,
saltó de cueva salvaje ;
y cual manantial mezquino
que baja del monte al llano
y en el llano es ancho río,
asi, ganando á pulgadas
hogar y altares cautivos,
patria que hundieron los grandes
la levantaron los chicos,

III.

LAS NAVAS DE TOLOSA.

Al pié de Sierra-Morena
que oculta al moro enemigo,
temiendo arrostrar el paso
campan las tropas de Cristo.
Tornadiza está la gente,
y el adalid indeciso,
que hay en el retorno mengua

si en el avance peligro,
cuando un misero villano
por desusados caminos
pone ejército y monarca
sobre el árabe temido.
¡Que batalla y que victoria!
¡Que despojos y que bríos!
¡Cuántas cruces levantadas
y cuanto moro tendido!
¡Que cadenas el navarro
añadió á su escudo invicto!
¡Y el de Aragon! cuantos pueblos
agregó á sus señoríos!
Tomó don Alonso octavo
en las Navas apellido;
guarda entre lauros la historia
los nombres de los caudillos;
ganaron tierras al moro
y á sus casas nuevos títulos
Haros, Laras y Girones,
Coroneles y Agoncillos...
Para el salvador villano
que abrió paso entre los picos;
para los pobres plebeyos
de los concejos venidos;
para les que pecho y brazos
metieron en el peligro...
¡que hubo sino sangre y muerte,
ni quien tiene más que olvido!

IV.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Crugen entre el mar las quillas,
silva el viento entre las vales,
largas noches de borrasca,
poca gente y mal repuesta
Así mares no surcados
desfloran tres caravelas
que se alejan de unas playas
y á otras playas nunca llegan.
— ¡Quien los guía? — Un pobre sabio
y esa chusma aventurera
que perdiendo, nada pierde,
y en el riesgo nada arriesga
¡A donde van? ¡ Quien lo sabe!
de chusma y locos la empresa,
vá por camino de espumas
pidiendo al mar playas nuevas.
Y sembrando sangre hispana
en remota, ardiente tierra,
cual héroes al indio doman,
cual Dios otro mundo crea.
Americo puso el nombre
y Colon puso la idea;
¡que ganaron si nó olvido
los que pusieron la fuerza!

V.

COMUNIDADES Y GERMANIAS.

De oro parecen sus caras
y de oro sus cabelleras;
para dorar su persona
¿que mucho que el oro quieran?
Con fieros conquistadores
viene la gente flamenca
y trae para la conquista
más que espadas faltriqueras.
A pueblo, villas y cortes,
ó maltratan ó saquean;
rompen fueros, pisan reyes
y hasta destrozan la lengua.
¿Qué poder se opone al peso
de aquella doblé diadema,
ni quien resiste de Carlos
la cesarea omnipotencia?
El popular de Castilla,
con la chusma de Valencia,
pone el pié donde la frente
pone altiva la nobleza.
Y allá gente agermanada,
y aquí gente comunera,
por España y por los fueros
vive libre ó finca muerta.
Por el rey luchan los nobles
junto al Turia y al Pisuerga

y enrojecen ambos rios
no de sangre ¡de vergüenza!
¡Libertad de España, planta
que sembró mano plebeya,
espada noble te vende
y hoz alemana te siega!

VI.

MADRID Y BALEN.

En crestas del Guadarrama
grazna el águila francesa,
y en aguas del sacros Betis
el corcel normando abreva.
Ei tambor batiendo ahoga
el ¡ay! de la patria, y entran
por ciudades en silencio
soldados en doble hilera.
Pasan ellos recelosos,
lloran al verlos las hembras,
y por no gritar los hombres
se muerden manos y lengua.
¿Dó está patria numantina,
tu salvage independencia?
¿Quien detiene al extranjero
que tus mieses pisotea?
Tus reyes le abrieron paso,
tus regimientos se encierran,
duérmese la aristocracia

ó inactiva ó traicionera...
Solo un fuego se le atreve,
solo un grito le bravea :
fuego santo y grito noble
de la chusma madrileña.
Solo un alcalde villano
con un imperio abre guerra.
¡Quien vé ya varas tan firmes,
ni alcaldadas comó aquellas!

.

Cubierto el campo de sangre
y el aire por la humareda,
luchan ordenadas huestes
con tricolores banderas,
y en frente turba bisoña,
por montes y valles suelta,
un mal trabuco en la mano
y una faja por enseña.
Volcan que fuego vomita
el quieto francés semeja ;
buitre audaz el guerrillero
salta y pica, mata y vuela.
Y así, destrozado el pico
que clavó en tan dura tierra,
por crestas del Pirineo
huyó el águila francesa.

VII.

SIC VOS NON VOBIS...

Héroes sin nombre ni fama
que, forzados á la guerra,
alimentais á la muerte
con sangre de vuestras venas;
los que rehicisteis la patria,
y domasteis las americas,
y rompisteis vuestros grillos
en la frente de los dépostas;
los que con la vida propia
haceis las glorias ajenas
y labrais él alto alcázar
en que viven cien grandezas,
¡ah! ¡por qué vuestro heroísmo
no escriben con aureas letras,
ni la crónica empolvada,
ni la popular leyenda?
Se vé en el aire el palacio
y sus cúpulas soberbias,
pero no se vé el cimiento
por que está bajo la tierra
Y es que siempre la corona
por injusta providencia
aunque la ganen las manos
se coloca en la cabeza

EUSOBIO BLASCO.

TODO MENOS ESO.

Dime que zumba el trueno
y me verás tranquilo junto á tí;
dime quel rayo hácia mi pecho viene
y sin temor le miraré venir.

Dime que del leon la hambrienta garra
se avanza sobre mí,
y veras que con ánimo sereno
aguardo inmóvil de mi vida el fin.

Dime que está mi honor roto en girones
y no lo he de sentir,
dime que de mis dias pocos quedan,
dime denuestros é improprios mil,
dime cuanto me pueda herrir de muerte,
¡que en el mundo no hay penas para mil!

Dime que no me quieres...
y me verás morir!

LETRILLA.

Diga uste, señora
doña Nicolasa,

eso de marcharse
temprano de casa,
y salir corriendo
y volver de prisa,
decir á la gente
que es larga la misa,
y otras frioleras

que aprecio en conjunto,
¿serán discutibles?

— ¡Hasta cierto punto.

¿Me hace usted el obsequio,

señor de García,

de explicarme cómo

pasa usted el día?

Ni tiene usted casa,

ni tiene usted mesa,

ni come, ni bebe,

ni chupa, ni besa.

Ser vago à *fortiori*,

ser rico presunto

¿Son cosas posibles?

— *Hasta cierto punto.*

Ayer paseando

la calle de Fúcar,

hallé unas amigas

que son de Sanlúcar.

Son feas, muy feas,

y chicas, muy chicas,

y gordas, muy gordas,
(y ricas, muy ricas.)
Pues bien; ¡se han casado!
y yo me pregunto:
¿verán los maridos?
— *Hasta cierto punto.*

Señor de casero,
por Dios y los santos,
ya sé de memoria
que estamos á tantos.
Pero yo deseo
que usted se convenza,
de que estos piquillos
me causan vergüenza,
Estoy esperando
salir de un asunto.
¿Usted me comprende?
— *Hasta cierto punto.*

¡Ay mundo engañoso,
cómo mas viviendo!
cuanto más te miro
ménos te comprendo.
Virtud que se compra,
amor que se vende,
belleza que irrita,
moral que se ofende.
¿Qué es esto mundillo?
¿Quien fias en tus mañas?

¿Quien cree tus cosas
tus cosas estrañas?
Rico en las detalles,
pobre en el conjunto,
¿eres comprensible?
— *¡Hasta cierto punto!*

LO QUE SOBRA.

Yo no sé como se llama,
Ni me importa nada, un tal
Que fué á la estacion central
A expedir un telegrama.
Sólo sé que el tal, con suma
Presteza y estilo gráfico,
Puso el parte telegráfico
Así, al correr de la pluma:
• Donde Cayetano Solar,
Farmacéutico — Algodor;
Te avisamos, gran dolor,
Padre acaba de espirar.
Ven á Madrid al momento.
Arreglar disposiciones;
Heredamos seis millones;
Martes abre testamento.
Y firmando la receta,
Saca el precio del bolsillo
De un telegrama sencillo,
Es decir, una peseta.

Aquí hay palabras demás.
Dice uno de los que cobran,
O hay que quitar las que sobran
O hay que pagar algo más.
Y el hijo desconsolado
Leyendo en acento quedo,
Y cantando con el dedo
Las palabras que ha estampado.
Dice por fin: — Si, señor,
Sobran dos; dá el telegrama,
Y tras una pausa, exclama:
— Quítele usted *gran dolor*.

EVARISTO SILIO Y GUTIERREZ.

LA VIDA.

A la vez que en sí propia ser y alma lleve
del germen de la vida surge una nueva
generacion;
y nueva caravana, sin rumbo cierto,
yá indecisa del triste vital desierto
por la extension.

Su espíritu se inquieta, su anhelo crece
de su inocencia el sueño se desvanece
por siempre ya:
su pecho por la dicha fugaz se afana,
y así por el desierto la caravana

marchando vá.
Tal vez el bien vislumbra por que suspira,
mas anda, y cuando cerca la vision mira,
su bien no vé;
y así presa mil veces del desencanto,
el arenal estéril riega con llanto
; su amante fé!

Tal vez su inútil marcha para medita,
mas la esperanza entónces tenas le grita:
« Vé más alla. »
El bien que hoy busca, espera lograr mañana;
y así por el desierto la caravana
marchando vá.

En pos de anhelo tanto, de tanta pena
un día surgir mira sobre la arena,
fascinador,
el oasis que, al ánsia mortal abierto,
de palmas y de flores en el desierto
labró el amor.

Y la aridez no siente por dó camina,
ya solo vé el recinto dó se avecina
su frenesi;
sus ilusiones crecen, le invade ufana
y el angustioso viaje la caravana
detiene allí.

Mas el estío llega, y á sus rigores,
para su anhelo pierden palmas y flores
su encanto ya;
un nuevo desengaño su pecho afana;
;Y otra vez el desierto la caravana
cruzando vá!

Y ya en vano su pena calmar procura,
nuevos afanes halla, nueva amargura,
la dicha no.
;Que en el triste desierto, do anhela tanto,
sólo se halla el oásis de breve encanto
que atrás dejó!

Y aún avanza, y aun lucha con su agonía;
pero léjos, muy léjos, tremula guía
la planta allá...
Seguirla ya no puede la vista humana...
;Ya sólo Dios vé donde la caravana
marchando vá!

Y así por el desierto, yo peregrino,
apartar quiero en vano de su camino
mis pasos hoy;
el mismo afan, la misma vereda tengo
Y solo el cielo sabe de donde vengo
y á donde voy!

Y así generaciones sin cuento han ido
perdiéndose á lo léjos, el pecho herido
del mismo afan;
y así espiran las tristes glorias humanas,
y así por el desierto las caravanas
pasando van!

FRANCISCO DE ABARZUZA

MONOLOGO DE HAMLET.

TRADUCCION DE SHAKESPEARE.

¿Ser ó no ser? — planteemos el problema,
¿qué es más digno de un ánimo esforzado
los golpes soportar, el anatema
de la contraria suerte, resignado,
ú oponer nuestro pecho á la violencia
de un mar de dudas, y esperarlo armado,
y vencerlas con firme resistencia?
Morir, — dormir; — no más; y con un sueño
terminar el dolor con el latido
de un corazon que su dolor hospeda;
término apetecido
de la miseria que mi cuerpo hereda.

Morir, — dormir, — ; dormir ! soñar acaso;
un escolho hay aquí que yace oculto
surge de pronto y se me opone al paso ;
cuando extinga mi mano este tumulto
trmoal de mis pasiones,
el sueño de la muerte sobreviene,
y el terror de las pálidas visiones
que perturban su calma, me detiene.

Aquí vace el secreto
que una larga desdicha, una existencia.
á mirar nos obliga con respeto.
¿Quien si no sufriría con paciencia
los escarnios del tiempo, los ultrages
del orgullo infundado, la insolencia
del rango; los salvages
golpes de la injusticia de un tirano,
la ley que desampara al inocente,
las ansias del amor que ruega en vano,
la ineptitud que pudo
escarnecer al mérito paciente,
cuando la herida dignidad del alma
con un hierro desnudo
labrarse puede la absoluta calma ?
¿Quien gemiría bajo el peso inerte
de existencia tan triste y prolongada ?
pero el « despues » oscuro de la muerte,
el término postrero,
la costa inesplorada
de donde nunca regresó el viajero,
plegan la voluntad del combatido
espíritu del hombre, resignado

á un mal ya conocido,
por que le aterra más el ignorado.
Nuestra conciencia así, por este alarde
de miedo, impresionada,
de un hombre hace un cobarde,
y el tinte natural con que campea
una resolucion, se descolora
á la pálida sombra de una idea,
y las empresas arduas y valientes
las que horan más al hombre,
desvian sus corrientes,
dejan de ser accion, pierden su nombre.

ORACION.

—
Bondad, belleza, verdad
huidas en tí contemplo,
el Universo es tu templo
tu asiento la inmensidad.

—
Mi alma es chispa que surgiera
de la hoguera de tu amor.
;Haz que la chispa, Señor,
se confunda con la hoguera!
